

SE IMPONE LA SOCIALIZACION

En la Revolución proletaria se perfila un nuevo paso definitivo en la realización del nuevo orden económico y social. Ha surgido con toda claridad la urgencia de ir a la socialización. Diferentes sectores obreros han acordado llevarla a la práctica. En las asambleas, en los Sindicatos, en los lugares de trabajo se discute alrededor del mismo problema: la socialización.

¿Qué es, en síntesis, la socialización?
Es la posesión en común de los medios de producción y el ordenamiento de la distribución de acuerdo a las posibilidades económicas de cada caso. Es la explotación en común de una industria completa, mediante el aprovechamiento coordinado de los medios de que dispone, por parte de los mismos productores organizados al efecto. Es la organización del trabajo productivo en sus aspectos más variados, realizada por los mismos trabajadores, en beneficio de todos. Es la supresión de la propiedad privada, de la colectivización parcial de una empresa, fábrica o taller, y la gestión económica directa de todos los participantes del ramo o de toda la producción.

Socializar, pues, quiere decir, ante todo, poner en sociedad el conjunto de una industria, de todas las industrias o de todas las especialidades de producción. Medios de producción, máquinas, instalaciones, herramientas, técnica y métodos científicos; así como las materias primas y el resultado del trabajo respectivo, pasan a ser propiedad colectiva, sin que nadie, ningún individuo o grupo pueda atribuirse derechos de explotación y posesión. Se anulan de este modo: el aislamiento de los obreros de una misma rama de producción, la competencia, el espíritu antirrevolucionario que el egoísmo determina, el falso concepto sobre la práctica y la finalidad del verdadero socialismo. Se pone en funcionamiento así un régimen económico coordinado, que permite satisfacer el principio de la solidaridad social, al mismo tiempo que las exigencias de un mayor rendimiento, a tono con las actuales circunstancias de guerra y de creación revolucionaria.

Un principio elemental rige la socialización. Es la intervención directa de los trabajadores en el proceso económico. Es la gestión directa, administrativa, coordinadora, en manos de los mismos obreros. Es la autonomía para cada industria socializada y la coordinación entre todas las industrias.

Ya hemos expuesto en números anteriores los beneficios que desde el punto de vista técnico y moral reporta la socialización. Todos los errores y las fallas que hemos observado en este primer período de las incautaciones y colectivizaciones reducidas a una fábrica, empresa, sección, o parte de industria, con las desviaciones emanadas del traspaso de los beneficios a los obreros y de la autoridad a consejos y comités, con el abandono consiguiente de la finalidad revolucionaria; todos los prejuicios burgueses surgidos al detenerse el desarrollo de la reconstrucción económica, han de desaparecer al socializar la producción y el consumo.

¿Qué instrumentos son más apropiados para realizar la socialización?
Los organismos de los productores mismos. Los Sindicatos,

en primer lugar. Organizaciones que tienen agrupados a los productores industriales y campesinos, que pueden tomar en sus manos la nueva economía, las Sindicatos proletarios no precisan sustitutos. Menos, han de renunciar a asumir las nuevas funciones económicas que les corresponde al pasar a ser gestores de la producción, para depositar en el Estado esa misma misión. Están los trabajadores organizados, quieren la socialización, pueden transformar rápidamente la estructura de sus Sindicatos para adaptarlos a la industria, pueden establecer un sistema de coordinación interindustrial, de coordinación entre el campesinado, de relación y coordinación entre la industria y la agricultura y todos los ramos de trabajo útil, por intermedio de sus Federaciones que abarcarán la localidad, la región, la parte del país que dominamos.

Hacer intervenir al Estado en la socialización es hacer obra que, a nuestro juicio, ataca el nervio de la socialización misma. Una estructura política con funciones propias, que juzgamos desaparecerán con la guerra, nada tiene que hacer en la administración de la economía socializada, si ésta ha de ser obra de los productores mismos asociados en sus organismos específicos. Nacionalizar implica restar al proletariado su único derecho irrenunciable, pese a todas las circunstancias de guerra del momento: el de organizar la nueva economía, como legítimos forjadores de la riqueza social.

Si una virtud moral ha sido atribuida al socialismo, al verdadero socialismo, es la participación directa de los que trabajan en el proceso económico. Si faltara capacidad u organización adecuada, podrían los cultores del Estado, apelar a ese pretexto para impedir que se realice la socialización. Podrían recurrir al mal menor, afirmándose en la urgencia por todos reconocida de coordinar la economía por imperativos de la guerra misma. Pero España se ha movilizado contra el fascismo, ha logrado desbaratar sus planes de fulminante copamiento, realiza hoy la guerra social revolucionaria, justamente, por haber en pie organizaciones obreras de sólida contextura y de clara finalidad mancomunada. Hay un proletariado reunido en dos sindicatos que pueden cumplir desde ahora mismo, si se disponen a ello, con el entusiasmo y la capacidad que han proliado en los frentes y en la retaguardia, la nueva etapa de la economía que algunos quisieran, por apego doctrinario a la autoridad gubernamental o por desconfianza en la masa proletaria, fuera obra exclusiva del Estado.

Claramente, a los planes de nacionalización, que implican dar poderosos medios de control y dominio al poder político, sugeridos por ciertos sectores del antifascismo, el proletariado ha dado su respuesta: la socialización, a través de los organismos sindicales estructurados por industria y de las colectividades campesinas.

De la rapidez que pongan los trabajadores en cumplimiento sus acuerdos y realizar sus aspiraciones, depende que, ante los hechos, más elocuentes que toda dialéctica y discusión doctrinal, se comprenda que la Revolución se ha hecho y se hace para que los proletarios sean dueños de su propio destino. Unidos, los productores deben realizar la socialización.

Nuestros camaradas franceses ante la traición de Blum

¡Todo para defender a la España Revolucionaria! ¡Nada para la guerra Imperialista!

Hemos dicho y repetido que jamás daríamos nuestra adhesión a la guerra bajo cualquier pretexto que quisiera aparecer. No hemos cambiado de sentimientos. Que los espíritus inquietos por nosotros, estén seguros de ello. Contra la guerra estuvimos ayer. Contra la guerra estamos firmes ahora.

Pero esto no quiere decir que nuestra voluntad pacifista va hasta primar sobre nuestro sentimiento revolucionario. No somos ni tolstoyanos ni gandhistas. No nos parece jamás que la resistencia pasiva sea la mejor fórmula a aplicar contra los desencadenamientos de violencia del capitalismo y de su aliado político el fascismo.

Es por ello, que desde el primer día de la guerra civil española hemos tomado sin ambages y sin reservas posición por la resistencia armada del pueblo español. Pues el golpe de Estado intentado por Franco no es otra cosa que una guerra civil.

Se tiene hasta pena de repetir aquí una cosa tan evidente. Sin embargo, es necesario hacerlo, puesto que hoy se ve nacer en los medios pacifistas un sentimiento extraño. Algunos vienen repitiendo que la guerra en España, por efecto de las intervenciones extranjeras no tiene más el carácter que tenía hace varios meses atrás, y que el interés bien comprendido de la paz estaría en abandonar a los revolucionarios españoles a la suerte que Franco les reserva.

Que se sepa que nosotros no podemos en ninguna forma compartir este estado de espíritu. Somos revolucionarios ante todo. Constatamos que la guerra que se desarrolla en

España es una guerra de clases: la guerra de los ricos contra los pobres.

No es la entrada en juego de los fascismos italiano y alemán de parte de Franco que pueda oscurecernos esta noción tan clara.

Pero, si nosotros estamos en un 100 por ciento por la defensa por las armas de la Revolución española, ¿quiere esto decir que nos olvidamos de los peligros que corre la paz mundial por el hecho, precisamente, del juego de los imperialismos que se expresa a través de los acontecimientos de España? De ninguna manera.

Nosotros conocemos las verdaderas razones que hacen intervenir a Hitler y Mussolini en España. Sabemos que bajo el manto de la ideología fascista, son ante todo, objetivos económicos los que persiguen. Lo mismo que es por mantener su hegemonía colonial que Inglaterra y Francia arriesgarán mañana la entrada en un conflicto internacional.

Eso hasta para dictarnos nuestro deber de revolucionarios internacionalistas. Deber que es, por una parte, el colocarnos sin reserva alguna al lado de nuestros hermanos de España en lucha por el triunfo de la Revolución, y por otra parte, no tolerar jamás que esta lucha revolucionaria sea acaparada o disimulada por nuestro propio imperialismo.

Para aquello estamos dispuestos si es necesario a todos los sacrificios, para esto último nosotros no sacrificaremos siquiera el último de nuestro meñique.

Le Libertaire.

Órgano de la Union Anarchiste.

Imágenes de la guerra

ENTRE IGLESIAS Y BURDELES...

A poco trecho de la casa en que habito hay, por un lado, una iglesia; por el otro, una casa de leproso.

Antes, a primera hora de la madrugada, me desvelaban las campanas de la iglesia; ahora, debido a las nuevas disposiciones sindicales, que obligan a cerrar las porteras a las nueve de la noche, no me dejan conciliar el sueño los aldabanzos que durante toda ella dan algunos "impacientes" a la puerta del burdel.

Entre iglesias y burdeles, ¿a qué hora les será posible dormir a los pacíficos ciudadanos que, después de un día entero de trabajo, se ven sujetos a descansar en tan desagradable vecindad?

¡CUIDADO!

He observado — y supongo que, como yo, lo habrán hecho otros — que, al empezar a oscurecer, los zócalos de varias iglesias son invadidos por multitud de parejitas, a quienes el fondo que, generalmente, hacen éstos, presta una deliciosa libertad de movimientos.

Pues, ¿qué acaso las iglesias han dejado de ser burdeles, para convertirse en "meublés"?

Y AHORA QUE HABLAMOS DE IGLESIAS...

Algunas de ellas, con todo, han tenido peor suerte todavía. Todas las mañanas, las pobrecitas amanecen convertidas en W. C. ¡Y nada os digo de las emanaciones que, al pasar por aquellos alrededores, se perciben! ¿Cuándo dejarán las iglesias de ser guarda e ímán de todas las inmundicias?

PARA NO PERDER LA COSTUMBRE

Hace unos días, al pasar por una de las callejuelas que forman el distrito V, me tropecé con un antiguo clérigo, al que conozco de vista, el cual, vestido de paisano, desde luego, se dedicaba a "confesar", muy cariñosamente, a una de esas infelices que se ganan la vida comerciando con un cuerpo.

Por lo visto, y pese a los acontecimientos, no ha perdido, todavía, la costumbre... De todas maneras, es de suponer que ahora, por lo menos, tendrá que pagar con algo más que indulgencias...

PALABRAS DE UN COLEGA...

En el Clot se ha derrumbado una iglesia y ha matado a tres niños.

¡Cuidado! Las iglesias hacen daño al pueblo aun después de quemadas.

ADA MARTÍ

TIERRA Y LIBERTAD dedicará un número especial a la SOCIALIZACION

Nuestra Prensa en la Guerra y la Revolución

Fragua Social, órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Levante, comenta, complacido, el grado de capacidad constructiva del proletariado español, y la sorpresa que a los observadores internacionales que nos visitan produce esta aptitud profunda y productiva, simultaneada con la actividad guerrera que nos impone la necesidad de crear, partiendo de la nada, un ejército capaz de enfrentarse al poder militar de los más poderosos Estados fascistas.

Por Fragua Social, esta capacidad constructiva del proletariado español no es una sorpresa, ya que había deducido de sus repetidos ensayos renovadores y de su poderoso impulso destructor de la sociedad capitalista, porque quien aliente en su cerebro un propósito revolucionario es que ha entrevisto la magnífica arquitectura del futuro.

Termina con estas palabras:

Por eso nuestra revolución ofrece, a la vista de todos los observadores, esos maravillosos aspectos constructivos; por eso encontró inmediatamente el plan de colectivización agrícola e industrial. La nuestra es una revolución vencedora, porque los trabajadores saben que ellos son la fuerza rectora que ha imprimido en su dirección a los acontecimientos, y que éstos se desarrollan en progresión creciente hacia una sociedad de los productores libres, donde el Sindicato es la célula constitutiva.

CNT comenta la táctica, usada hasta ahora por las tropas fascistas, de proceder cada una de sus intenciones sobre Madrid, de varios días de calma, durante los que se preparan conscientemente para el ataque; y dice que debería aprovecharse la tregua impuesta por el desenlabro reciente de los fascistas en el sector noroeste de la capital, para iniciar la gran ofensiva del ejército del pueblo, pues el impulso revolucionario que anima a todos los milicianos, forzosamente ha de dar mejor resultado en el ataque que en la defensa.

Además, hemos de tener presente que no sólo debemos combatir para impedir que avancen las fuerzas enemigas, sino que detrás de ellas hay un pueblo que sufre, una España atormentada, unos trabajadores accidentalmente perdidos por la causa de la Revolución, a los cuales nos debemos.

Demuestra luego que el ataque es la táctica mejor, y termina diciendo:

Todos sabemos las consecuencias generales que habría de tener la aplicación de esta táctica de lucha, tanto en el subterfugio de la moral antifascista como en el debilitamiento de las filas fascistas en los frentes, y, por lo tanto, no necesitamos insistir acerca de esta cuestión. Sólo añadimos que las Milicias populares han adquirido ya una disciplina inmejorable, mediante la cual pueden moverse de un modo satisfactorio. Cualquier operación puede emprenderse con ellas, según nos prueba la lucha de estos últimos meses. Suponemos que todas estas consideraciones, que tienen el valor de ser sentidas y expuestas por todos los elementos antifascistas, serán tomadas en cuenta por quienes tienen atribuciones resolutivas respecto a la guerra. ¡Hay que atacar! ¡Hay que atacar!

Victoria, de Albarrán (Valencia) aboga por la más rápida consecución de la victoria anti-

fascista, y dice que de seguir en la forma alternativa en que hasta ahora se ha desarrollado la lucha, ésta se prolongaría interminablemente. Señala la necesidad de que los organismos responsables hagan ver a todos que en la presente hora de sacrificio nadie puede quedar al margen de las penalidades y del esfuerzo inmenso que del pueblo exigen la guerra y la Revolución.

Luego agrega:

Además, en el sentido militar, hemos tenido que luchar ante el enemigo en una inferioridad de condiciones, justificadas hasta cierto punto por nuestra imprevisión en muchos aspectos de la guerra, que está afectada a nuestras Columnas; pero ahora seleccionados por la experiencia, no podemos ni debemos permitir su duración.

La guerra moderna presupone una organización y una técnica estratégica, de que carecen un tanto muchas de las tropas leales y que son preciso adoptar para acelerar el triunfo de nuestra causa.

Es preciso volver gran parte de las cajas de caudales de nuestro Tesoro nacional, para dotar a nuestras fuerzas de todo aquel armamento de que carecen y que es necesario adquirir, para marchar en impenetrable y arrollador alud, sobre las filas enemigas.

Acacia, de Lérida, se ocupa del carnet de productor, que dice habrá de substituir a la moneda cuando se tenga la valentía — y lamenta no se la haya tenido ya — de suprimirla.

Dice que, abolida la propiedad y puesta a disposición de todos los trabajadores, será preciso que todo aquel que quiera tener opción al banquete de la vida se incorpore al proceso de la producción. Cae de su peso que quien come y no trabaja usufructúa parte del esfuerzo productivo de sus semejantes, sin más recompensa para éstos que la puesta en circulación de una parte del valor ficticio que se le asigna a la moneda.

Y prosigue:
El único presente y porvenir lícito, ha de ser aquel que partiendo de la reivindicación del trabajo, como medio único de asegurar el sostentamiento de la gran familia humana, vaya a la desvalorización absoluta de los signos de cambio al margen de los productos en sí. Y para esto, es preciso, mejor, necesario, de una necesidad apremiante, incorporar a tanto poseedor de moneda que luce su físico por los pasos de todas las ciudades, al ritmo de la fábrica, campo, taller o mina.
Para que se convierta en realidad, esto que es necesario, no será preciso efectuar como hasta ahora "razas" por café y arroz, sino que se hallará el sistema menos complicado del carnet de productor.

LA FEDERACION LOCAL de Sindicatos Unicos de Barcelona ha señalado el camino de la unidad revolucionaria. La C.N.T. en Madrid, Valencia, Gijón, Barcelona, en todas partes, propicia la alianza obrera revolucionaria. Antes y después del 19 de julio, F. A. I. y C. N. T. orientan al proletariado, con realizaciones.

Cartel de gran tamaño editado por el Comité por la España libre, de Paris

LES AVIONS FASCISTES BOMBARDENT LES ECOLES EN ESPAGNE

31, 4-21, 35, 29, 38

Edité par le Comité pour l'Espagne libre

La hora de la acción ha sonado

¿A quién se hará creer que el proyecto aprobado por unanimidad por la Cámara, sobre la proposición del gobierno, modifica la situación en beneficio de nuestros camaradas españoles? Una vez más, el gobierno Blum ha dado los medios a los gobiernos fascistas de facilitar a Franco los hombres y armamentos que necesita. Enviando un nuevo contingente de 1.500 hombres a España, Mussolini acaba de dar una prueba de que se ríe de esta prohibición como de las precedentes y se puede estar seguro que Hitler hará lo mismo.

La verdad es la siguiente: el gobierno conservador inglés, enteramente a las órdenes de la City de Londres, de sus banqueros y de sus grandes capitalistas, desea ardientemente la derrota de los antifascistas españoles y Blum, defensor de los intereses de los capitalistas franceses en España, va a recomendar del gobierno Baldwin-Eden.

Exhumando su vieja ley de 1870, los ingleses han obligado, una vez más, a Blum a servirles y a depositar su proyecto de ley, que ha sido aceptado por todos los reaccionarios de la Cámara. Ello ha demostrado el valor de una ley semejante.

Está hecha la prueba de que se quiere, en Inglaterra y en Francia, estrangular la Revolución española. Esto no sucederá. Nosotros sabremos oponernos rápidamente y re-

querimos a los trabajadores franceses actuar valientemente, en el mínimo de tiempo, para hacer desbaratar esa táctica lamentable.

Los trabajadores franceses han comprendido. Ellos saben que el gobierno del Frente Popular, de dirección socialista, no defiende sino los intereses de los capitalistas de este país y no los suyos. Ellos se dirigen contra este gobierno lamentable que es infiel a sus juramentos, como todos sus precedentes.

La hora de la acción ha sonado. Nosotros no la dejaremos pasar.

La advertencia que haremos, a nuestra hora, al gobierno, tanto por la defensa de la Revolución española como por la de los trabajadores franceses, demostrará a todos aquellos que han ya enterrado tantas veces al sindicalismo revolucionario francés que éste está todavía bien vivo y renacerá más fuerte que nunca. Apliquemos integralmente el programa trazado por el VI Congreso de la C. G. T. S. R.; divulguemos su plataforma, como sus reivindicaciones industriales y sociales. Aquí está la salud y no en otra parte.

Le Combat Syndicaliste, Órgano de la C. G. T. S. R.